

TORRES GUTIÉRREZ, Alejandro. *Minorías y Multiculturalidad en los Estados Unidos de Norteamérica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2002, 330 páginas.

Oscar Celador Angón
Profesor Titular de Derecho Eclesiástico del Estado
Universidad Carlos III de Madrid.

La publicación, a través del Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, de la monografía *Minorías y Multiculturalidad en los Estados Unidos de Norteamérica* constituye, en si misma, una noticia de enhorabuena para los estudiosos de la investigación en un terreno tan fértil como es el ordenamiento jurídico estadounidense. Como subraya el propio autor en la Introducción «hoy la sociedad estadounidense se configura como un auténtico *melting pot*, un verdadero *crisol* de culturas, en el que resultaría alejado de la realidad afirmar que el ciudadano medio estadounidense es precisamente *blanco, anglosajón y protestante*. Dada esta realidad social, en nuestro estudio analizaremos cómo se ha producido ese proceso de integración cultural, qué problemas se han planteado, cómo se han intentado resolver, y cual es el estado actual de la cuestión y sus perspectivas de futuro». Por lo tanto, el objeto de la investigación que nos presenta el profesor Torres es el análisis y estudio sistemático del fenómeno dinámico que ha constituido el proceso de integración de las diferentes razas, culturas, religiones y nacionalidades, que desde hace algo más de 200 años se está desarrollando en la sociedad estadounidense.

La lectura de la monografía del profesor Torres es reclamada por dos motivos. Por un parte, por el evidente interés que presenta el estudio de un Derecho extranjero que desde la Segunda Guerra mundial, e incluso antes, ha conocido una expansión e influjo sin precedentes en la en la historia jurídica. Y por la otra, por la necesidad de conocer en profundidad tanto los problemas como las soluciones que se han planteado en el ordenamiento jurídico propuesto; ya que los numerosos problemas políticos, sociales y culturales, inherente a la convivencia conjunta de miembros de diferentes razas, culturas, religiones y nacionalidades, que padecen tanto nuestro país como la Unión Europea como consecuencia de la recepción de flujos migratorios, en origen presentan evidentes puntos de conexión con un país que, ya desde sus

primeros pasos, se ha caracterizado por ser la *sociedad de los inmigrantes*.

El esquema metodológico elegido por el autor es sencillo, y permite al lector comprender la temática planteada sin dificultad, a lo que indudablemente ayuda lo bien escrito que está el trabajo. El libro comienza con un primer capítulo que, a modo de estudio introductorio, ubica al lector en lo que podemos denominar las *reglas del juego*, es decir, en la influencia histórica y actual de los movimientos migratorios en la conformación multicultural estadounidense, y la evolución paralela que ha padecido la legislación que desde finales del XIX regula la emigración. Los capítulos II a VII se dedican al estudio particularizado de las minorías más importantes que pueblan Estados Unidos, es decir, la población india nativa, la de origen afroamericano, la de origen asiático, la de origen hispano, y los denominados *europeos de segunda clase*. El libro finaliza con un último capítulo (la configuración del crisol de culturas: el *melting pot* estadounidense), donde el autor vierte gran parte de los datos previamente obtenidos, con el objeto de proporcionar la receta de la herencia multicultural estadounidense, y los ejes sobre los que, en su opinión, ésta se desarrollará en el futuro.

A mi entender, el núcleo del libro lo componen los capítulos II a VII. En esta parte del trabajo es donde más se luce la talla investigadora del profesor Torres, ya que aquí va desengranando de forma sistemática datos sociológicos que documenta de forma crítica y completa con la legislación, la doctrina y un aparato bibliográfico exhaustivo. La división temática es correcta, y obedece al estudio de cada uno de los colectivos a partir de su propio proceso de evolución histórica, y de su problemática específica. De ahí que el autor haya preferido abordar su estudio de forma individualizada.

El capítulo dedicado a la población nativa, es decir el capítulo II, es, en mi opinión, la parte más interesante del libro, debido a la ausencia de trabajos de investigación al respecto. A grandes rasgos, podemos decir que tanto los colonos en el XVII como los estadounidenses a partir del XVIII se expandieron por Norteamérica, asentándose en los territorios indios, y eliminando a sus incómodos vecinos con sus armas de fuego. El primer tercio del XIX se caracterizó por el exterminio casi masivo de esta población, a la cual, después de numerosas migraciones, se arrinconó en el Oeste y posteriormente se *confinó* en reservas. Las reservas nunca fueron sinónimo de tierras para los indios, sino de

grandes porciones de terreno, normalmente árido y montañoso, que sirvieron para *encarcelar* a ésta población, toda vez que como consecuencia de la extensión del ferrocarril y la fiebre del oro fueron cerradas y redefinidas sucesivamente en función de los intereses de los que, como consecuencia de la aniquilación y el exterminio, ya eran la población mayoritaria de Norteamérica.

De forma contraria a lo que podría pensarse, y es que no hay que olvidar que hablamos de un país que hace bandera de los derechos humanos, la situación actual de la población nativa no ha mejorado notablemente, tal y como reflejan los datos estadísticos que aporta la investigación del profesor Torres, según los cuales en 1980 el 16% de las casas localizadas en las reservas no tenían electricidad, el 57% carecían de teléfono, y el 21% de agua corriente y de baño. Otro dato, que ejemplifica la situación de este sector de la población, es el hecho de que en 1980 casi la mitad de la población que residía en las reservas tuviera unos ingresos por debajo del nivel de pobreza. En este contexto hay que interpretar la afirmación tajante del Profesor Torres al calificar «la política proteccionista sobre la minoría india que habita en las reservas, desarrollada por las autoridades federales, como un claro fracaso, que ha imposibilitado tanto el pleno desarrollo cultural como económico de las mismas», a la que nos atrevemos a añadir ¿acaso ha sido alguna vez ésta la pretensión real del legislador estadounidense?

En el capítulo III se acomete el análisis de la evolución social de la población de origen afroamericano, cuyos primeros orígenes fueron los esclavos llegados a Estados Unidos desde finales del XVIII hasta la primera mitad del XIX. La perspectiva de esta parte del libro difiere de la utilizada al analizar la situación de los indios, aunque evidentemente tanto los orígenes como las relaciones con el gobierno federal de ambos colectivos difieren notablemente, pues en sus orígenes mientras que unos fueron conquistados y exterminados, los otros fueron esclavizados para ser utilizados como mano de obra en las explotaciones agrícolas. Otro elemento diferenciador relevante es su localización geográfica, pues los indios se han localizado tradicionalmente en las reservas, mientras que la población afroamericana ha residido allí donde en sus orígenes eran necesarios para su explotación en las plantaciones agrícolas.

En la lectura del capítulo III se aprecia la capacidad del autor para transmitir la idea de que los problemas de segregación racial, que actualmente padece la estructura social estadounidense, encuentran sus raíces en el régimen de segregación que provocó la Guerra Civil, especialmente en los Estados del sur donde «la población de color no vivía junto con la blanca, salvo en las plantaciones, donde la casa de los *señores* se encontraba suficientemente separada de los chamizos de la población de color». El autor llega a la conclusión, después de un concienzudo análisis del proceso de integración, de que las medidas legislativas conducentes a la integración de este colectivo, y especialmente las reformas de los años 60, no han solucionado lo que el autor califica como *la perpetuación de la segregación racial* en algunos campos tan relevantes como, por ejemplo, la educación; asimismo, son extremadamente preocupantes contextos como el carcelario, donde «las cifras de población reclusa en la década de los 90 del siglo XX indican que la relación entre la minoría africana y la mayoría blanca no hispana, es pareja en términos cuantitativos absolutos, al representar cada uno de estos grupos raciales una media anual ligeramente superior al 40% del total de la población reclusa, pese a que en términos relativos el número total de ciudadanos de color es varias veces inferior al de individuos de raza blanca».

Lejos de mantenerse en un terreno netamente teórico, el profesor Torres ha sabido combinar el plano de la construcción teórica con el de la práctica. Esta construcción permea toda la obra, y se aprecia con especial facilidad en determinadas partes del libro, como por ejemplo en el apartado del capítulo III dedicado a las políticas de *Affirmative Action* de las que ha sido objeto la población negra. Estas políticas han pretendido «incrementar la igualdad de oportunidades entre los miembros de los grupos raciales minoritarios». Después de analizar la jurisprudencia que han provocado dichas políticas, el autor expone como entiende que éstas se desarrollarán en el futuro, y en su opinión «resulta evidente que la historia presenta un balance claramente discriminatorio que solo puede ser corregido con eficaces políticas reversivas de la situación pasada, y que necesariamente exigirán sacrificios a quienes se beneficiaron anteriormente de una injusta posición de privilegio [...] las políticas de *affirmative action* serán necesarias y encontrarán su justificación jurídica en el trato desigual a supuestos de hecho desiguales. La propia pervivencia a lo largo del tiempo de esa diferente situación de la minoría de color es un indicio, a

nuestro juicio suficientemente relevante, de la ineficacia de las políticas correctoras aplicadas en el pasado».

El cuarto capítulo se dedica a la población de origen asiático, cuyos primeros asentamientos en Estados Unidos datan de mediados del XIX como consecuencia de las migraciones masivas de procedencia china, a las que a finales del XIX se unieron las de origen japonés. En ambos supuestos la integración social ha sido compleja, debido a las consecuencias sociales de la Segunda Guerra mundial en el caso de los japoneses, y a la costumbre de la población china de establecerse en auténticos *ghetos*, que si bien inicialmente tuvieron por objeto ofrecer seguridad, actualmente se han convertido en auténticas sub-ciudades con complejos círculos socioeconómicos. Pese a esto, el profesor Torres entiende que esta minoría tiene actualmente un grado de integración notable en la sociedad estadounidense, especialmente la de origen japonés, gracias a dos motivos: por una parte, haber sabido vender virtudes poco habituales entre los estadounidenses, como el ahorro, la capacidad de trabajo, la disciplina o la solidaridad familiar; y por la otra, porque, a diferencia del resto de las minorías, su grado de educación es probablemente superior al de la media estadounidense, sobre todo en los ámbitos tecnológicos y en los estudios técnicos, lo que ha servido para erradicar en cierta medida la imagen de los primeros emigrantes asiáticos que se ocupaban en sectores laborales despreciados por la población blanca, y donde no era necesario ninguna cualificación cultural.

Los movimientos migratorios de origen hispano son analizados en el capítulo V, debiendo señalarse a este respecto que más de la mitad de la población hispana que reside en Estados Unidos es de procedencia mejicana. Este colectivo es presentado como un engranaje imprescindible para el funcionamiento de la economía estadounidense, especialmente en algunos Estados como California, debido a «la existencia de numerosos puestos de trabajo que la población nativa no está dispuesta a desempeñar, al menos con los bajos salarios ofrecidos a los *sin papeles*». Esta situación, añadida a la ingente necesidad de mano de obra en sectores como la agricultura o el sector servicios, ha servido para que el flujo migratorio hispano se haya incrementado notablemente desde el último tercio del siglo XX, de forma que en 1990 representaba más del 8% del total de la población en 9 Estados.

La monografía dedica el capítulo VI a los flujos migratorios europeos posteriores a la constitución de Estados Unidos, los denominados *europeos de segunda clase*. Este flujo migratorio desempeñó un especial protagonismo hasta los años 50, como consecuencia de la Gran Depresión y las guerras mundiales, de forma que en el primer tercio del siglo XX emigraron más de 18 millones, y entre 1930 y 1950 aproximadamente un millón y medio de europeos a Estados Unidos. Entre las conclusiones a las que llega el autor en esta parte de libro, nos llama la atención el hecho de que «pese a los cambios jurisprudenciales operados en los años 20 en el concepto jurídico de *blanco*, por el que las personas procedentes del Sur y del Este de Europa fueron considerados legalmente blancos a los efectos de acceder a la naturalización, sociológicamente fueron considerados durante mucho tiempo como inferiores a los emigrantes del noroeste de Europa».

En este sentido, creo necesario resaltar la calidad de los epígrafes del capítulo V dedicados a la minoría irlandesa, los cuales, además, sirven de ejemplo de lo que es la sistemática global del libro, ya que el autor divide a la sociedad estadounidense en sectores, y posteriormente en subsectores cuando estos presentan alguna peculiaridad que justifica dicha división, o estudio diferenciado. La problemática específica que planteó la minoría irlandesa hasta su plena integración a lo largo del XX residió, por una parte, en que se trató de un sector de la población muy numeroso debido a la dramática situación económica que padeció Irlanda en el XIX, es decir el *rol* social del irlandés no fue el de un colectivo que buscaba mejorar su calidad de vida, sino el de un grupo de emigrantes desesperado que huía del hambre y la miseria más terrible; y por la otra, debido tanto a su ferreo carácter católico de forma enfrentada a la mayoría protestante que presentaba Estados Unidos en el XIX, como a su odio hacía Inglaterra y lo inglés, que tradicionalmente se ha configurado como un socio económico fundamental para Estados Unidos.

Las últimas páginas del libro están dedicadas a una serie de anexos, donde el autor nos ofrece los datos del Ministerio de Justicia relativos a la inmigración. Se trata de tablas y cuadros de fácil lectura y comprensión, que permiten al lector conocer los datos referentes a la inmigración que ha soportado Estados Unidos desde 1820 hasta 1997, y su desglose por países. El anexo complementa las tablas y gráficos contenidas a lo largo del trabajo, de las que se sirve el profesor Torres, tanto para documentar su línea argumentativa, como para ofrecer al

lector datos sobre la situación sociocultural estadounidense. En este sentido destacan las tablas contenidas en las páginas 280 a 290, donde el autor nos ofrece datos tan interesantes como, por ejemplo, las ratios de distribución de la endogamia y la exogamia entre negros, blancos y nativos indios y de Alaska, los tipos de residencia de los indios y nativos de Alaska y su relación con la endogamia y la exogamia racial, la distribución socioeconómica de la población estadounidense (incluyendo las estadísticas de distribución de renta en función de la raza, la religión o la etnia), o las estadísticas sobre los crímenes basados en prejuicios raciales, étnicos, religiosos o en la orientación sexual de las víctimas.

En resumen, sin lugar a dudas el libro que recensamos constituye un trabajo de investigación muy valioso para los estudiosos del ordenamiento jurídico estadounidense, que aborda la temática aludida desde una perspectiva novedosa y valiente: la problemática inherente a las minorías y la multiculturalidad. El profesor TORRES pone de manifiesto con esta excelente monografía su rigor científico, y su capacidad para estudiar y analizar una temática desconocida, por compleja y árida, a través de una argumentación y exposición serias y rigurosas. Por todo ello felicitamos al autor y recomendamos la lectura de este trabajo.

